



Portada: Foto Luis Mejía

# ÍCONOS

REVISTA DE  
FLACSO - ECUADOR

Nº 5. - Agosto, 1998

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR  
ARQ. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS  
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ICONOS  
SEBASTIAN MANTILLA BACA

### CONCEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER  
FERNANDO CARRION  
MARIA FERNANDA ESPINOSA  
CORNELIO MARCHAN  
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR  
DISEÑO: K&T Editores Gráficos  
IMPRESION: Edimpres S.A.

### FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano

Páez 118 y Patria

Telf: 232-029 / 232-030 /

232-031 / 232-032

Fax: 566-139

E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

# INDICE

## COYUNTURA

La reforma de la institucionalidad social en el Ecuador **4**  
DANIEL BADILLO Y JULIO ECHEVERRIA

Límites y alcances del regionalismo **14**  
FELIPE BURBANO



Las negociaciones Ecuador-Perú: ¿luz al final del túnel? **21**  
ADRIAN BONILLA

La amazonía ecuatoriana: colonia interna **28**  
MARIA FERNANDA ESPINOSA

Para vivir la diversidad **35**  
RAMON TORRES GALARZA

## ACTUALIDAD

La muerte del animador o el día de la bestia **40**  
MARCIA CEVALLOS

La autorregulación del periodismo: un reto impostergable **48**  
JOSE LUIS EXENI

## IDENTIDAD

Los sirio-libaneses en el espacio social ecuatoriano **62**  
MONICA ALMEIDA

Entre el estereotipo y la realidad **84**  
HERNAN REYES



¡No hay razones para dudar ser longo! **96**  
SALOMON CUESTA

## DIALOGOS

Discurso, poder e ideología: entrevista a Teun van Dijk **106**  
SEBASTIAN MANTILLA

## FRONTERAS

Octavio Paz: erotismo y amor **114**  
CARLOS ARCOS C.

¿Quién le teme a Octavio Paz? **119**  
MARIA L. MARTINEZ

## ENSAYO

El umbral. Bataille y la experiencia del límite **122**  
GALO CEVALLOS

## RESEÑAS

Reseñas bibliográficas: **140**  
- Historia del siglo XX  
- Pugna de poderes. Análisis crítico del sistema político ecuatoriano  
- La otra cultura: imaginarios, mestizaje y modernización  
- El fantasma del populismo

# ¡NO HAY RAZONES PARA DUDAR SER LONGO!

*"No hay razones (...) para dudar de la eficiencia de ciertas prácticas mágicas. Pero al mismo tiempo se observa que la eficacia de la magia implica la creencia en la magia, y que esta se presenta en tres aspectos complementarios: En primer lugar, la eficacia del hechicero en la creencia de sus técnicas; luego la del enfermo que aquél cuida o de la víctima que persigue, en el poder del hechicero mismo; finalmente, la confianza y las exigencias de la opinión colectiva, que forman a cada instante una especie de campo de gravitación en cuyo seno se definen y se sitúan las relaciones entre el brujo y aquellos que él hechiza (...)"*

*Claude Lévi-Strauss  
Antropología estructural*

*Por Salomón Cuesta  
Antropólogo*

## DOLOR E IRONIA

**E**n Ecuador, el problema de la "identidad nacional" ha sido un tema recurrente y gravitante en el quehacer de las Ciencias Sociales. Desde una óptica almidonadamente académica, han propuesto vías laberínticas para encontrar, descubrir (redescubrir), construir o simplemente asumir "la identidad". Han sido esfuerzos aislados, algunos con pretensiones enciclopédicas, poco creíbles e inaprehensibles para ser asumidas por los actores, esquemáticamente fútiles para estructurar signos eficientes y otras extremadamente dogmáticas, homogenizantes

por exceso o por defecto de argumentos, intolerantes y excluyentes.

James Baldwin, escritor negro, en las notas autobiográficas que presentan su obra "Notes of a Native Son", hace una reflexión profundamente irónica y dolorosa, que puede insertarse en un caso patético de "crisis de identidad", o, quizá, de "génesis de la identidad". El se mira como una especie de "bastardo" de la cultura de Occidente. Su pasado no es Europa, sino que con profunda vergüenza encuentra que es el África, acompañada de toda la envoltura de humillación y subordinación que ha implicado el colonialismo, esclavismo y haber sido víctimas de constante exclusión.

Con un terrible sentimiento de frustración, Baldwin expresa que las obras de Bach, Shakespeare, Rembrandt, entre otros



pintores y escritores que han construido la hegemonía de lo occidental en el mundo, incluidos sus monumentos simbólicos y emblemáticos, no eran sus creaciones, no contenían “su histo-

ria”, no era su herencia; no obstante, no tenía otra.

En el texto se califica como un “entrometido” e “inepto” en aquel horizonte simbólico (blanco y eurocéntri-

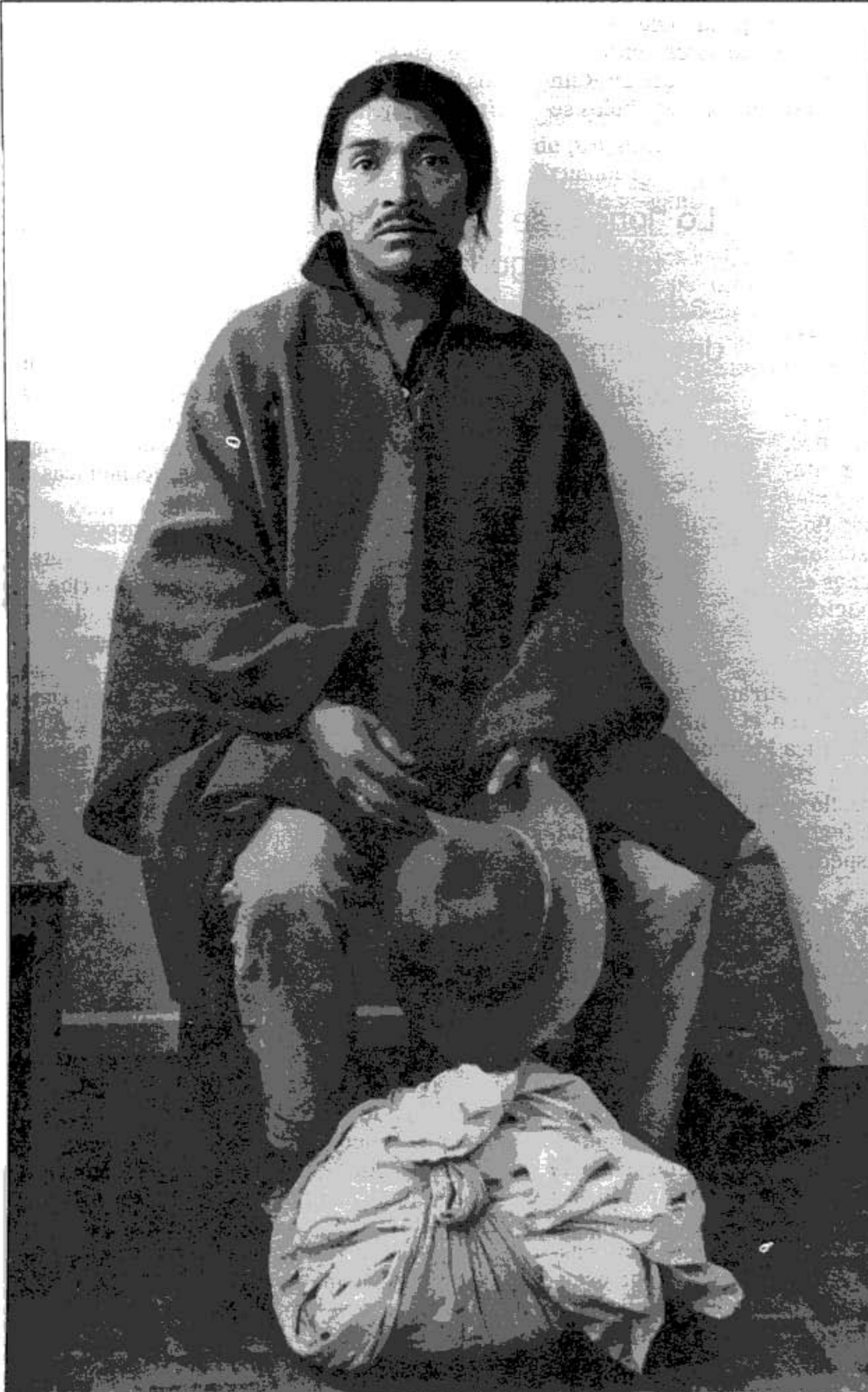


Foto: Luis Mejía



co). Mientras se sentía atrapado "en la jungla y la tribu", por otro lado, estaba obligado a introducirse y asimilar "siglos de historia de blancos"; un individuo desubicado en cualquier esquema posible. ¿Cuál salida, qué respuesta a este sentimiento? El odio y el temor al "hombre blanco", acompañado del desprecio hacia lo negro, porque ellos (entre los cuales se incluía) no pudieron crear un Rembrandt, y todos aquellos signos y símbolos seductores de la cultura predominantemente "universal".

Este sentimiento ubicuo, por un lado, y al mismo tiempo enconado, se expresa en el comportamiento del ecuatoriano, atrapado entre el pasado glorioso de imperios antiguos, exageraciones, alteraciones y fantasías de grandeza de los pueblos vernáculos, sin embargo, sometidos por la no menos espectacular capacidad de lucha, tenacidad de los pueblos "civilizados" provenientes de ultramar; son los elementos que constituyen el sentimiento fundante de la "axiomática identidad" de los distintos ecuatorianos. Dependiendo de los momentos de desarrollo vital de los individuos y de su apariencia fenotípica, unos superlativizan uno u otro aspecto, en un constante duelo de identidades.

A propósito de lo mencionado, la publicación del libro "Longos: una crítica reflexiva e irreverente a lo que somos", se integra a esta discusión, al describir en sus páginas esta ubicuidad del ecuatoriano y su dolorosa sensación de frustración, condensada en su historia mítica contemporánea, y en lo que se alcanza a mirar a nivel de pronóstico. Incluye descripciones de un espectro de personajes de aquel mundo europeo y norteamericano de carácter supracultural, interpreta perfiles y hazañas de aquellos prohombres emblemáticos, simbólicos y cuasi dioses que han construido valiente y seminalmente, lo que orgullosamente se puede llamar la "civilización occidental", la misma que es referente que acerca o aleja ello que, en Ecuador, se quiere

exaltar o despreciar.

El texto Longos trata de interpretar lo que es ser ecuatoriano (genérico) y da algunos ejemplos de ecuatorianos (la diversidad). Esta última sección quizá es la más débil y fuerte, al mismo tiempo, pues tiene un marcado sesgo de un ambiente quiteño. No obstante, en ella se encuentran elementos críticos del comportamiento social, simbólico, político, económico de los ecuatorianos y de algunas de sus instituciones.

También analiza cómo estas órbitas interaccionan entre sí. Propone un ensayo para entender a la cultura como una forma de comportamiento, la que acoge un complejo sistema de adscripciones y autoadscripciones (simbólicas, económicas y políticas).

El texto propone "lo longo" como una categoría que adscribe y autoadscribe determinadas pertenencias individuales y colectivas.

**Lo "longo" se toma como una categoría que adscribe y autoadscribe determinadas pertenencias individuales y colectivas, como un comportamiento que atraviesa los distintos niveles étnicos, políticos, socio-económicos**

El texto propone "lo longo" como un comportamiento concreto que atraviesa horizontal, vertical y transversalmente a los distintos niveles socioeconómicos, académicos, étnicos, políticos, simbólicos, económicos, etc. Presenta la cotidianidad de los ecuatorianos -ligada con sentimientos de miedo, dolor, frustración, impotencia, ira, odio, auto destrucción, etc.- expresada en la forma de percibir a instituciones (formales e informales) y a sí mismos.

Segundo Moreno Yáñez la califica como una obra de Antropología ecuatoriana y, como tal, proporciona elementos que hablan y tratan de "la identidad ecuatoriana", y manifiestan las distintas maneras de asumirla, sobre todo en lo referente a "querer ser lo que no se puede ser". En la misma obra está presente un choque entre la seducción de lo universal (condición inasible a pesar de la lucha contra atavismos "raciales y culturales"), el pasado (que no fue o no pudo ser) y el presente (profundamente hostil).

Afirmaciones deprimentes como "no tenemos identidad", "no somos nada", "por suerte, yo no soy como los demás", "nada de lo



que me rodea lo considero como mío (refiriéndose al Ecuador)", etc, expresan ese sentimiento. Una mezcla de orgullo, desprecio y desubicación se expresa en un universo signíco manifiesto en procesos discursivos que están configurando lo que se denomina "identidad". Signos eficientes de auto adscripción y de adscripción son los que están construyendo y deconstruyendo la cultura. Entonces, cabe preguntarse ¿Cómo se expresa la identidad como hecho cotidiano? ¿Qué induce a este tipo de comportamiento?

**INDOLENTES**

Enock, un inglés residente en Ecuador a principios de este siglo -1904-1914- extrae de la Enciclopedia Británica cómo se categoriza al mestizo del Ecuador: "indolentes, ignorantes y nada progresistas", aunque continúa y dice: "(...) esto debe considerarse como una exagerada y acerba apreciación de ellos." El mismo Enock hace una defensa del mestizo. Pone como atenuantes las constricciones del medio ambiente (frío, altura, selva y aislamiento), y defectos de su historia (aunque no señala cuáles). Como ventajas para el "mestizo" presenta: "(...) las tradiciones de sus tiempos primitivos y el notable gobierno incásico anterior a la conquista española, a lo que se ha añadido el acicate del deseo de progreso, que les ha llegado con la sangre hispánica que corre por sus venas".

Esta descripción data de 1914. Nueve décadas después, de una u otra manera, persiste. Tanto persiste, que

un director de periódico de "circulación nacional", en una exposición en Cancillería para proponer nuevas prácticas y estrategias de la política exterior ecuatoriana en el próximo siglo, con un análisis basados en profundas reflexiones sobre la globalidad, la macro economía nacional, los posibles escenarios en los que se desarrollaría la economía y política internacional de los siguientes diez años, concluyó con la frase desesperanzadora, pero llena de proyecciones de cambio: "el problema del Ecuador son los ecuatorianos".

Este comentario fue aplaudido, no lo suficientemente bien ponderado y al día siguiente editorializado. Quizá desde la sofisticación de su análisis haya tenido razón, pero su argumento radica en el desprecio que se siente tener que participar en un sistema político que, supuestamente, les oprime (y del



Foto: Luis Mejía

cual son activamente partícipes y gestores), pontifican lo anglo, lo sajón, lo germano, lo franco, lo nipón, últimamente todo lo sino, incluso (veladamente) las más abyec-





Foto: Luis Mejía

tas dictaduras y al mismo tiempo son nacionalistas a ultranza. A pesar de ello, no son capaces de proponer una salida alternativa con un cuño o adaptaciones articuladas a una realidad específica. Para el caso, son los lampiños que se dejan crecer la barba porque les da vergüenza de su fenotipo y tienen miedo de ser originales para que no les digan que actúan con el atavismo de la raza, y que desprecian las posibilidades de la modernidad.

Esa relación de "doble vínculo" del ecuatoriano con respecto a sí mismo, a lo que es su identidad y a los referentes, signos y símbolos que la legitiman, es una práctica común que envuelve al comportamiento individual, grupal e institucional. En general, las prácticas culturales y la proyección de estas en los escenarios sociales concretos son anómicas (al más estilo Durkheimniano), deformadas y reiteradamente deformantes.

Este carácter anómico del Ecuador -¿factor común de sus distintos rasgos culturales? o ¿elemento de cohesión económica, social, política?- integra a individuos, sociedad e instituciones (estatales, mecanismos de intermediación, iglesias y religiosidades, políticos, formas de acceder y ejecutar el poder, etc.) de manera simultánea como momentos

de un mismo instante. Escenario en donde la teoría sociológica no tiene respuesta y que desde el plano del comportamiento cultural, se construye una imagen deformada del ambiente que produce individuos deformados. Actores anómicos que se desenvuelven en ambientes deformados, constituyendo espantosos sistemas funcionales a pesar de lo sórdido de sus componentes.

Iniciar esta sección con una cita de Enock tuvo un do-

ble propósito: por un lado, el lector reconocerá los niveles de exclusión y el sesgo etnocéntrico de la descripción, lo que puede provocar hasta indignación. Por otro lado, a pesar del actual contexto temporal y a la distancia de las décadas, la descripción provoca un cierto reconocimiento de tal condición, lo que implica diversas estrategias para alejarse lo más pronto posible de esa descripción.

Los alejamientos, en el plano individual, se dan por distintas vías, van desde la exaltación del fenotipo (blanco), la vindicación de su aspecto exterior mediante la exaltación de su nivel socioeconómico, la reminiscencia de complejas clasificaciones dinásticas o, en el caso de ámbitos académicos y científicos, mediante complicadas interpretaciones de un proceso histórico, social y político que llevó al inglés a proferir semejante descripción.

Finalmente, las distintas vías de alejamiento caen en el "sentimiento" de inferioridad más o menos explícito que lo mestizo representa. En otro sentido, se puede encontrar una defensa exacerbada a las condiciones superiores y potenciales logros a obtener de lo mestizo, como un ente que cuando salga de su etapa liminal, eclosionará en el ecuatoriano genérico, que homogeneizará la nacionalidad



y cultura ecuatoriana. Posición que niega la existencia de diversidades, y que si éstas las hay, se dan únicamente en la capa cornea, a partir de distintas etapas de desarrollo, y se anularán mediante formulaciones legales que se deberán regir por lo positivo y reguladas y autoreguladas por las mismas para represar posibles arrestos e intentos de desmembración del concepto unitario desprendido de tales normativas. El concepto de heterogeneidad o diversidad es sinónimo de dilución, el espacio para lo distinto empata con un criterio de subversión.

En lo micro, la vía de homogeneización que está estrechamente ligada al miedo de aceptar lo que se es y al desprecio para lo que se es, se manifiesta en la exclusión y represión de la sociedad y sus instituciones hacia las diversas autoadcripciones a los distintos géneros musicales, en cómo se manifiestan las distintas identidades sexuales, en la forma de estigmatizar profesiones, en el prejuicio para ejercer la libre sexualidad (incluso la heterosexual), en el derecho para decidir sobre el propio cuerpo, en la forma y manera que un individuo considerado "normal" tiene que administrar sus sentidos; en fin, en el derecho que los individuos tienen para sentir o disentir.

Los mecanismos, que van desde lo macro a lo micro y viceversa, para intentar desenbarazarse del sentimiento de odio, negación y desprecio hacia sí, que coloca al Ecuador en lo que, erróneamente, desde la academia se dio en llamar "País en ciernes". Posición que ha visto a la cultura nacional, o mejor a la "identidad", como una entelequia, en la que espacio y tiempo son únicas y estáticas, reduciendo a los actores a condiciones de "hipolinaje"; única salida para un desgaste de paradigmas interpretativos de la realidad, al que se lo considera como un hecho dado.

**ACERCAMIENTOS CREATIVOS**

Desde las artes plásticas, la literatura, la fotografía, el teatro, la danza, la industria

del cine y la televisión, incluso desde el quehacer periodístico, entre otras actividades creativas, también se ha intentado dar una respuesta a lo que es la "identidad", y quizá con más acierto que aquellas enunciadas a partir de la reflexión académica y científica, pues éstas (con mayor o menor éxito) sintetizan inmediata y concretamente los distintos comportamientos de los ecuatorianos, reproducen y proyectan imaginarios, los cuales son procesados eficientemente por los receptores, sin necesidad de caer en entrapamientos retóricos.

La capacidad para dar nuevas alternativas ligadas a la dinámica de la realidad desde las Ciencias Sociales, ha sido lenta y alejada de las verdaderas dinámicas sociales. Los modelos epistemológicos no explican de suficiente manera la relación de los individuos e institu-

ciones con la realidad, e incluso las metodologías y técnicas de inserción en lo tradicionalmente llamado "objeto de estudio" tienen sus limitantes. Sin embargo, en la mismísima práctica social, los procesos discursivos y la creación de sentidos se torna más efectiva, pues logran, por ser más vivenciales, captar e incorporar elementos que integran la realidad, no como un hecho abstru-

so, sino como una práctica concreta, que está fuera de la academia o de las construcciones puristas que intentan deslegitimar aquellas prácticas, por considerarlas fuera de un rigor normativo revelado como verdad.

Culinaria, mitos, lengua-habla, tradiciones, sicología, religiosidad, dialectos (idiolectos), cinéticas, proxémicas, sexualidades, patologías mentales, etc., que en conjunto construyen y deconstruyen el horizonte simbólico en donde se expresan los distintos particularismos y singularismos que clasifican al ecuatoriano, desde las distintas adscripciones y autoadcripciones (locales, regionales, nacionales e internacionales), son vistos desde esta óptica con la pasión y desparpajo que proporciona asumir lo cotidiano, quizá, sin mayores pretensiones que la des-

**La capacidad para dar nuevas alternativas ligadas a la dinámica de la realidad desde las ciencias sociales, ha sido lenta y alejada de las verdaderas dinámicas sociales**



cripción o con los sentimientos más caros y más despreciables que, sin embargo, asumen lo vivencial, los sentidos que se expresan sin mayor reflexión.

En el caso de la danza, su mensaje puede ser complejo, no fácilmente aprehensible, y a pesar de ello, gracias a todos los recursos sensoriales que dispone el género, infieren evoluciones simbólicas desprendidas de caminatas, amores, caricaturas y preciosismos cotidianos. Cabe pensar en los últimos trabajos de Kléber Viera, tan cotidiano que parece autobiográfico; o en las forzadas evoluciones de los grupos folklóricos o incluso en el sanjuan de última hora que se baila al rematar la fiesta familiar.

En la pintura, no se debe dejar de recordar a los maestros como Guayasamín (independientemente de las simpatías o antipatías); ilustra una época política y social, no solamente del Ecuador sino del mundo, desde una óptica muy ecuatoriana; en esa guisa se incluye Kingman, la escasa obra de Cifuentes o los delirios de Reascos. El trabajo de color de Betancourt desprendido de la percepciones que solo con la iluminación zenital de esta latitud equinoccial se pueden encontrar; el subjetivismo de Carranza; las alucinaciones de Zapata, Patiño; la irreverencia de Stornaiolo o Aguirre y así, sucesivamente, se pueden mencionar al resto de pintores que logran plasmar en colores, formas, abstracciones, exageraciones de lo diario, productos de varias matrices socio culturales que expresan una identidad y varias identidades a la vez.

Se menciona algunos pintores de éxito (no están todos) que han contribuido a construir una imagen desde el arte a partir de una perspectiva intuitiva, que proyecta el conocimiento de una realidad colectiva.

Desde la fotografía, la descripción de lo diario con una visión casi etnográfica de Diego Cifuentes, Eduardo Quintana o la visión de ecuatoriano cosmopolita de Enrique Chediack, la sensibilidad casi dolorosa Vivian Bibliovicz. O la iniciativa del Salón del Desnudo el cual presenta un colage de teratologías, miedos y frustraciones de lo que es ese Ecuador

desnudo, pacato, mojigato y de sexualidad reprimida.

Desde la dramaturgia, se tiene un ejemplo espectacular en "La marujita se ha muerto con leucemia" de Luis Campos. En la comedia está el trabajo de Pequi Andino, guionista de la serie *Dejémonos de vainas*; la burda caricatura del mono y del serrano que se encuentra en Moti y Pescado (*Ni en vivo ni en directo*); el costumbrismo simplón de Michelena no carente de hastío, ira, dolor y rebeldía. En el despliegue de los actores (unos mejores que otros), se asumen dimensiones proxémicas, cinéticas y dialectales que solamente aquí en Ecuador se puede encontrar; quienes no actúan, sino que interpretan en las tablas su cotidianeidad con algunas variaciones de libreto.

Uno de los factores comunes de poetas, guionistas, etc., es la descripción de un Ecuador diverso: blancos, indios, mestizos y hasta gringos

Uno de los factores comunes de los dramaturgos, poetas, guionistas directores antes mencionados, es la descripción de un Ecuador diverso: blancos, indios, mestizos y hasta gringos; serranos y costeños; indios, cholos, monos y montubios; quiteños, guayaquileños y cuencanos; norteños y sureños; ni buenos ni malos. Contrastes que denotan un país diverso, no homogéneo, poseedor de particularidades y singularidades, y no por ello deja de ser identi-

ficado e identificable desde el interior y el exterior.

En lo que se refiere a la industria del cine, en los últimos tiempos, a pesar del discutible nivel de los realizadores, no se puede dejar de mencionar el trabajo de *Sensaciones* de Cordero, y *La Tigra* y *Entre Marx* y una mujer desnuda de Luzuriaga, e incluso tiene que ser destacado las cursis y rosas miniserias producidas para televisión, algunas con pretensiones de *thriller*, denuncia étnica, sicodramas a lo mejicano (o venezolano), comedia musical con actores enanos, etc., pero que de una u otra forma se basan en lo que es y representa el Ecuador que está presente y que no se lo ve, por ser demasiado obvio.

En esta sección tampoco se puede dejar de mencionar los programas de mayor sintonía en el país como *La feria de la alegría*, *Todos a bailar*, *Chispazos*, etc. en donde el concepto



básico es divertir a la mayoría de televidentes. ¿Quiénes son la mayoría de televidentes? Los ecuatorianos de niveles socioeconómicos medios, bajos y miserables; las gordas, las cholas, las indias, los lampiños, y todos a quienes, por pertenecer a esos grupos, se les confunde con delincuentes, quienes quieren perderse en la fantasía de una hora diaria.

Toda la producción nacional está inserta en esta dimensión significativa, dependiendo del grupo meta al cual se intente llegar, pues el publicista, como el cientista social, se basan en los elementos que identifican a los individuos para llegar a ellos. Los primeros con mayor efectividad, en muchos casos dejando a un lado las repercusiones del proceso los segundos, a pesar de contemplar las variables de rigor metodológico y científico, en general, se pierden en abstracciones de carácter ontológico, pues ellos mismos están atrapados en la fascinación de lo que son y en el desprecio de sí mismos al no alcanzar a decodificar la críptica matriz de su origen.

**OLVIDAR SENTIDOS**

En una línea muy específica la música. Aquella que funge como leitmotiv de las “cáttarsis alcohólicas”, la banda sonora de las auto-destrucciones hepáticas, la cual se construye en espacios sacralizados de la cantina y la rockola con sacerdotes y sacerdotisas invisibles que pontifican una realidad de dolor nietzscheano, de violencia y odio instintivo en contra de la realidad y de aquello que la recuerda; no obstante la aparente evasión, son mecanismos que permiten enfrentar la realidad dolorosa, frustrante, lacerante, segmentada, excluyente, asimétrica, en síntesis Ecuador. Realidad que se presenta anómica, tergiversada y que para poderla soportar (o bien llevarla) es necesario anular algunos sentidos -los más vulnerables-.

Evasión sistemática que se reproduce en todos los planos y niveles de comportamiento del ecuatoriano. Expresiones que reconocen claramente la cotidiana brega de negar lo visto, lo oído, lo palpado, lo gustado, lo olido y aquello intuido. Es decir, so pretexto de un racionalismo deformado y deformante, de lo que se concibe como realidad, se intenta ser lo que no se puede ser y se despoja de todo el universo creador, la alternativa poiética que podría construir sentidos alternativos que logren destetar al ecuatoriano de una madre monstruosa

que se alimenta de sus propia prole, para poder generar más leche y dar de lactar a los sobrevivientes, relación enfermiza, obsesiva, perennemente deprimente, enparedada entre el querer y el no poder ser.

En fin, expresiones cotidianas captadas por los distintos sentidos, procesadas colectiva e individualmente, donde la casualidad y la intuición juegan papeles fundamentales en la construcción y deconstrucción de sentidos internos y externos. Internos como aquellos que constituyen y deconstituyen los imaginarios individuales y colectivos, el idios frente al alter en un proceso dialógico, empírico, en



Foto: Luis Mejía

constante interacción y cambio, proceso no percibido, actuado espontáneamente por los actores y dotada de elementos alternativos que proporcionan a los individuos de repertorios sociales para hacer frente a las contingencias. Los sentidos externos aquellos que permiten presionar y dar respuestas al Estado y otras instituciones.

**NI CULPABLES NI INOCENTES**

En estas líneas se ha expuesto que la identidad existe en el Ecuador, pero que desde la Academia los esfuerzos por decodificarla, in-



interpretarla y proyectarla han sido desalentadores, su búsqueda no ha insistido en los aspectos simbólico-vivenciales de lo cotidiano, que explicarían las instituciones, las formas de percibir las, aprehenderlas y las posibles vías de salir de la anomia en la cual se desarrollan.

Desde la práctica social, aquella vivencia tiene su propia dinámica deformada como el sistema que la contiene es deformado; no obstante, la práctica da alternativas de cohesión social, construye mitos laicos, construye las modas culturales, en definitiva diseña los objetos que la constituyen y constituye a los objetos que condicionan su estancamiento.

¿Cuál es la salida al entrapamiento, a la negación de una realidad que no se alcanza a comprender, por ser viva precisamente; y la exclusión, que configura un sistema de violencia, que existe tanto para el excluido como para el que excluye; violencia que se expresa en el habla, en el hecho concreto de compartir espacios, símbolos, en la absurda salida del exclusivismo que persigue alejarse aún más de esa matriz que avergüenza pero que en realidad les acerca más a la misma?

Esta actitud demencial atraviesa todo el espectro sociocultural del Ecuador en mayor o menor medida; no se trata de una confrontación de buenos contra malos, de mal contra bien, es la violencia ejercida por todos. Parafraseando a Girard: Nada se parece más a un hombre excluido que otro hombre excluido.

En este sistema de violencia no hay víctimas ni verdugos, ni buenos ni malos, no se trata de un sistema maniqueo de interpretación de la realidad. Cuando se plantea un sistema de violencia nadie es culpable ni inocente, pues aunque se pueda identificar en el

tiempo y en el espacio cuándo, cómo, dónde y por qué se inició la agresión, en la cotidianidad la víctima se vuelve victimario y viceversa.

Girard menciona: "La relación entre la víctima actual y víctima potencial no puede ser definida en términos de culpabilidad ni de inocencia. No hay nada que 'expiar'. La sociedad intenta guiar hacia una víctima 'sacrificable', una violencia que amenaza con herir a sus propios miembros, los que ella pretende proteger a cualquier precio".

En la introducción se presentó el hastío, frustración y resentimiento que Baldwin tenía para sí mismo. La manera cómo él aborda e intenta superar esa posición liminal entre lo que es y le avergüenza, es asumir críticamente el papel de su grupo de referencia dentro de su sociedad, no buscar culpables, sino asumir una responsabilidad compartida. Desde su posición de negro, asume un papel de crítica y autocrítica de su condición "con algo de ambigüedad e ironía", expresando su realidad con amargura pero sin carecer de gracia y profunda carga de esperanza.

La autocrítica es tremendamente peligrosa para los distintos actores, pues cuestiona el status quo y obliga a implementar prácticas alternativas que se vuelven afuncionales a lo que se considera la "norma"; esa autocrítica encuentra una oposición brutal y una sistemática resistencia que frustra cualquier iniciativa. Todos saben que están mal, pero el que quiere cambiar se encuentra también mal, un clásico ejemplo que ilustra la "tragedia del bien común".